fabrica, no es mucho (en la larga duracion de trece años) se le passassen por alto las partidas, que por minimas, no merecian el mas leve cuydado en su generosa atencion. Su piedad se esmerò tanto en no causar el mas leve daño à persona alguna, que si le era precisso derribar algunas casas, ò cercas, para no perder el rumbo sixo de la Targèa, las volvia despues à reedificar, y componer, sin que Pobre alguno calentasse jamàs los labios, para proferir la mas minima quexa: que en la distancia de dos leguas, pobladas de casitas de Indios, y de cercas de sementeras, ya se dexan entender los repetidos triumphos, que conseguiria su piedad.

Mi puede passar en silencio nuestra pluma las muchas limosnas, que ha hecho su charitativo, y noble corazon: pues assi como al Sol no le sirve de embarazo para hacer bien, ni el mucho caudal, que gasta de luces para alumbrar, ni la continua tarèa, en que vive de devanar el Mundo para mantenerlo, ni lo elevado de su ser para mostrarse piadoso: assi el Señor Marquès, sin reparar su generosa bizarria en su elevacion, en la tropelía de sus tarèas, ni en los muchos millares de pesos, que ha gastado de su caudal, para hacer bien al comun de esta Ciudad, ha derramado, y derrama con mano liberal muchas cantidades en los particulares,

y pobres de este Pals solo con el elevado motivo de hacer bien: los pobres lo publican, teniendolo por Padre comun; el Convento del Carmen lo vocèa con la muda, aunque parlera lengua de la agua: pues para que la lograra sur Santa Comunidad, los socorrio con doscientos pesos. El Convento de Santo Domingo, padeciendo la mesma angustia de quedarse sin agua. por su cortedad, y pobreza, se ofrecio el Señor Marquès à salir en persona, à pedir limosna por toda la Ciudad en compañia del R. P. Prior, lograndose assi lo necessario para tan buena obra: porque el abrir la mano, pende muchas vezes del exterior impulso, que le comunica la authoridad; configuiendo el Señor Marquès dos altos fines con esta piadosa accion: el primero exercitar en su propria persona la divina virtud de la humildad: y el segundo la edificacion, que causò en toda la Ciudad ver empleado en la desabrida tarea de pedir à un tan gran Caballero, que nunca supo abrir las manos para recibir, fino para dar l'appus

El Santo Convento de Religiosas Pobres Capuchinas es testigo muy abonado de esta verdad, porque han sido tan costosos los esfuerzos, que ha hecho su piedad, y servorosa inclinacion para favorecerlo, y ampararlo, que sin contar las crecidas limosnas, que fre-

cuentemente hace à su Santa Comunidad, ha fabricado (dentro de su Chausura à expensas de su caudal) Pilas tan curiosas, Estanques tan capaces, y Lavaderos tan acomodados, y primorosos, que parece procurò su devoto afecto, y christiana liberalidad desahogar en tan hermosas, y magnificas obras los ardores de su corazon, todo encendido en el amor de tan Santa Comunidad. Y para que se vea, que es natural propension la que tiene su noble animo â hacer bien: serà sin duda corona del afsumpto, lo que quizàs no mereciò reparo als guno à la mas desvelada reflexion, por executarse como al descuydo, pero siempre con el soberano motivo de hacer bien. Quantos Vecinos quisieron descargarse del cuydado, y trabajo de conducir la agua à sus Casas, à la mas, leve insinuacion, que hacian al Sr. Marquès, admitia gustoso el encargo; y gastando lo necessario de su proprio caudal, hasta concluir la Targèa, y ponerla en las puertas de sus casas: aunque le satisfacian, lo que tenia suplido, y gastado, nunca podran satisfacerle la generosa piedad, con que haciendose Sobreestante de una particular caneria, sacrificaba su Ilustre Persona, y su elevado merito a la escabrosa, y humilde tarea de hacerse Sobreestante, y Administrador de un particular.

olo Ni quedara del todo lossegada nuestra gratitud, si dexaramos sepultado en la Region ingrata del olvido lo que un noble hijo de efta Ciudad ha cooperado en esta grande obras que canto ha forcegeado contra los esfuerzos de la constancia. Este es D. Joseph de Urtiaga, Quato ayu-Salazar, y Parra, Coronel con sueldo por S. M. obra Don de Infanteria Española, Alferez Real, y Regi- Joseph de dor mas antiguo de esta Nobilissima Ciudad: quien, como Fiador del Señor Marquès en las Escripturas, que se hicieron de obligacion para la total seguridad del contrato entre dicho Sr. y esta Nobilissima Ciudad: y como Amigo sidelissimo suyo, tomò con tanto empeño, amor, y cuydado, el ayudarle en una tareal tan larga, los la contra con y penosa, que como su Lugar-Teniente, ô por mejor decir, como participante de todos los trabajos de su llustre Amigo, desde q se comenzò la obra de la Alverca, hasta q se puso la agua en la Caxa comun, no huvo dia alguno, que no anadiesse un nuevo eslabon à la firme cadena de la amistad, teniendo mucho, que ofrecer à Dios, al servicio del Sr. Marquès, y al bien publico en viages à la Canada, soles, ayres, iluvias, y malos temporales (como es notorio) anadiendosele el insoportable trabajo de cuydar de las pagas de obra tan maquinosa, y de los aprestos, è instrumentos necessarios para

su prosecucion. Tarea tan penosa, que solo quien sabe lo que cuesta vivir con cuenta, y razon, teniendo en continuo exercicio, la pluma, la memoria, y la paciencia, podrà conocer los grandes meritos, que en diez anos de fatigas logrò este Ilustre Caballero, fin pretender, ni querer mas premio, ab dolo que servir à Dios, ayudar à su Nobilissimo Amigo el Señor Marquès, y obsequiar co-

mo fiel Hijo à su noble Patria, que es esta

clempturas, que le hicier on de obligaci. babuio

los raros.

Porultimo, para cerrar con llave de Oro nuestro assumpto, no podemos dexar de referir tres casos bien singulares: que aunque el Tres suces- excesso de la piedad los puede tener por milagrosos, nosotros solo los confessamos por extraordinarios, pues aunque los enclaustremos en los precissos terminos de la naturaleza, no obstante muchas vezes el Cielo se vale de naturales acaecimientos, para publicar su patrocinio, y quanto le agradan las acciones heroicas, y obras de conocida piedad. El primer sucesso es, como se sigue: hallabase una tarde el Coronel D. Joseph de Urtiaga sentado en una silla dentro de un Xacalon de 40. varas de largo, que tenia fabricado el Señor Marquès, para guardar en èl los materiales necessarios para la obra de la Targèa, que bullia entonces su fabrica en la mitad de la Canada; y estaba alli sentado por defenderse de los bochornos del Sol, quando con un impulso impensado, v estraño del motivo de buscar aquel refrigerio, se levantò aceleradamente de la filla, y saliò fuera del Xacal. Lo mesmo fue falir, que con un espantoso crugido se desplomò todo èl, haciendo menudas piezas con su precipitada ruina la silla, en que poco antes avia estado sentado: siendo testigos de este acaecimiento el Señor Marquès, que al estruendo de la ruina se alejò huyendo del peligro, conociendo en el susto, que recibio, que era mortal, y el Secretario D. Francisco Victoria, que como Escribano puede siempre, que sea necessario, dar fe, y testimonio del espanto, que recibieron todos, y de este sucesso, con circunstancias tan manifiestas de prodigioso. El segundo caso le sucedio al mesmo Coronel, quien acompañando una tarde al Señor Marquès con Doña Petra Maria de la Campa, Maldonado, y Zapata, Efposa de dicho Coronèl, al passar divertidos los tres (y tambien el Cochero) en mirar la hermosura de los Arcos, que entonces se estaban fabricando, tropezo la caxa del forlon, en que iban, en la rama de un arbol, y antes, que el Cochero detuviera las Mulas, ya la caxa dicha avia padecido tan violento estrago, que haciendose rimenpedazos el vidrio del forlon, pudieron ser sus fragmentos otros tantos cuchillos, que le separaran el cuello à dicho Coronel, si la piedad del Cielo no le huviera socorrido, librandolo de tan evidente peligro.

nos del tercero acaecimiento le sucedio al mesmo referido Coronel, quien viniendo una noche bien obscura, de visitar la obra de la Targèa, en compañia de su Hermano el Br. D. Augustin de Uttiaga en un forlon de seis mulas, espantadas en la calle, que llaman de Guaracha, de un perrillo, que saliò à ladrar, arrancaron con tal violencia, que levantando de su assento el Balanzin del forlon, dando en las corbas de las mulas, hicieron estas mas evidente el riesgo con lo precipitado de la carrera; pero como el combate de esta espuela lo esperimentaron las mulas de en medio, no pudiendo desenredarse de los tirantes de las quatro mulas, aunque se alborotaron todas, dieron una vuelta de tornillo al forlon, con tanta velocidad, que tirando à los cocheros, el uno se hallò enredado entre los rayos de las ruedas de atràs, sin aver sucedido en tanta confusion de fatales circunstancias desgracia alguna. Sucesso, que hasta ahora dura en en la memoria de los pacientes para agradecer al Cielo tan grande beneficio, como experimentaron, quando pensaban perder la vida envueltos en un labyrinto de obscuridades, sustos, y congojas: prodigios todos tres, que si no exceden los terminos de la naturaleza, (como confessamos) hacen no poco ruido en la consideracion, para persuadirnos, que esta magnifica Obra es tan grata al Cielo, que corriò por su cuenta conservar la vida, desviandola de los peligros à todos aquellos, que han tenido parte en cuidar de su fabrica, y como sacrificados al bien comun.

Y què mayor prueba podrèmos dar de nuestro discurso, que la prolija, y laboriosa tarèa de trece anos, en que dedicada la Ilustre Persona del Señor Marquès al bien de esta Ciudad, no han podido ni la contradicion de los Elementos, ni lo indocil de los caprichos humanos, ni las punzadas continuas de la aprehension, ni los arrevidos assaltos de la mordacidad desmoronar su salud, arruinar su vida, entibiar su zelo, desmayar su animosidad, enfriar su constancia, ni endurecer su liberalidad: milagros todos tan de superior orden, que aunque no caben en la admiracion, tendran siempre el primer lugar en nuestro agradecimiento, para rendirle à Dios las debidas gracias à vista de tantas marabillas, como hemos recibido de su piedad; y al Señor tadics MarMarques (nuestro infigne Bienhechor) perpetuos agradecimientos por una Obra tan singular, y peregrina, que solo renaciendo de si mesma, como el Phenix, podrà tener semejante en el Mundo, y en las Historias. la confider action, para perfusciones, que cita

CAPITULO III.

Descripcion de las Fiestas, que en agradecimiento de la conduccion de la Agua hizo esta Ciudad.

Y que mayor praeba poditimos dar de

IS question ventilada entre los Discretos qual sea mayor virtud: la Liberalidad, d el Agradecimiento: y dejando en su vigor, y fuerza las razones, que militan por una, y otra parte, sin darnos por ellas à partido, eligimos el medio entre los extremos, para decir: que esta Nobilissima Ciudad de Queretaro coloca en iguales balanzas estas dos Virtudes: porque tanto pesa para su aprecio la liberalidad del Señor Marquès, como su eterno agradecimiento: porque si la liberalidad es hija de la voluntad, y el agradecimiento es parto de la razon: siendo la voluntad, y el entendimiento (en su sentir) una mesma cosa, es precisso, que la liberalidad, y el agradecimiento sean iguales, por tener estas dos Vir--Var-

tudes un mesmo Padre. Solo en una cosa confiessa esta Ciudad la ventaja, que hace la liberalidad à su agradecimiento, y es: que las demostraciones publicas, que executò, como agradecida, nunca pudieron igualar los tamanos de la liberalidad; pero vive consolada con que si la deuda es grande, y corta la paga, esso sue pagar esta Ciudad el primer plazo, que en lo demàs irà satisfaciendo con agradecidos recuerdos todo el tiempo que durare en su memoria tan grande beneficio, que serà siempre, office and any nos obor nounos

Para empezar à pagar lo mucho que efta Ciudad debe al Señor Marquès determino, miento de los Comifcomo agradecida, que por quince dias conti- sarios para nuos se hicieran fiestas, y regocijos, en que las Fiestas. concurriendo sus Gremios, diessen todos à entender, que pues el beneficio era comun, fuesse tambien comun el agradecimiento. Para que todo se executasse con los esmeros correspondientes à una tan noble, y leal Ciudad, nombrò por Comissarios de los Gremios al Coronel D. Joseph de Urtiaga, Salazar, y Parra, y al Regidor D. Joseph Conde, y Lozada, para que su direccion, y desvelo cuidasse de la harmonia decorosa, que los Gremios debian executar en sus funciones, y passeos. Y por Comissarios de las Comedias, corridas de